

Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información

Carolina Moreno Castro (Ed.)

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) / Biblioteca Nueva, 2009, 345 páginas

Por **Bárbara Álvarez Rodríguez**
Universidad de Oviedo

La función que los medios de comunicación mantienen en la actualidad se encuentra íntimamente relacionada con las políticas democráticas. Aunque haya quien remonte el origen de los medios de comunicación a la antigua Roma, con los primeros “periodistas”, llamados subrostanti, que se ganaban la vida vendiendo noticias o fabricando informaciones sensacionalistas, no es hasta el siglo XX cuando los medios de comunicación de masas adquieren un papel determinante en la vida del individuo. Este proceso es relativamente reciente, ligado al nacimiento de una sociedad como es la que empieza a nacer en el siglo XVIII. Con la Revolución Industrial cambian los modos de vida, se pasa de una producción agrícola al auge de la industria y los servicios, las grandes migraciones del campo a la ciudad. Todo ello va conformando un entramado social especialmente propicio para que se dé lo que hoy conocemos como la sociedad de masas. El papel de la democracia es fundamental para que los medios no se conviertan en esclavos del poder y así la información que llegue a la sociedad sea veraz, rápida y completa.

239

El libro *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*, editado por Carolina Moreno Castro, profesora titular de Periodismo Científico en la Universidad de Valencia, ofrece un análisis, desde diferentes enfoques multidisciplinares, del papel de los medios de comunicación en la comunicación de los riesgos. La obra es un compendio de artículos de diferentes especialistas en la materia, con lo que el papel otorgado a dichos medios aborda diferentes visiones, de la deontología (lo que los medios de comunicación deberían ser) a la crítica, pasando también por la puramente descriptiva. Entre los autores se encuentran: Jesús Timoteo Álvarez, José María Bernardo, Ramón Camaño, Montaña Cámara Hurtado, Bruna De-Marchi, Jordi Farré, María Eugenia Fazio, Mercedes Gallent Marco, Anna García Hom, Enrique Gil Calvo, Juan Luis Gonzalo Iglesia, Stephen Hilgartner, Guillermo López, Carlos Lozano Ascencio, José Luis Luján López,

Ramón J. Moles Plaza, Francisco José Morales Olivas, Carolina Moreno Castro, Nel-Lo Pellicer Rossell, Carmelo Polino y Andrew Stirling.

Al leer este libro el lector se dará cuenta de lo adecuadas que pueden llegar a ser sus páginas para los “tiempos que corren”. En marzo de 2009 el mundo se vio afectado por un grave peligro: un brote de gripe, hasta ahora desconocido, de origen porcino, a la que se denominó Gripe A (H1N1). Ramón Camaño Puig, en su contribución al libro con “Los efectos de los medios de comunicación en los estudiantes universitarios. La gripe aviaria como estudio de caso”, profetiza la situación vivida en la actualidad (con la Gripe A) pero con una posible mutación de la cepa H5N1 (gripe aviar). Sus palabras, reproducidas a continuación, valdrían tanto para una gripe como para la otra: “...el virus (refiriéndose a la cepa H5N1) tiene dificultades importantes para infectar a personas (...) esto puede cambiar de la noche a la mañana; una característica de los virus es su mutabilidad a través de procesos de recombinación en los que intercambian material genético con otros virus, (...) una mutación (...) que se transmita con facilidad entre la población, tal como lo hace la gripe común, sería susceptible de provocar una crisis sanitaria de enormes dimensiones, algo que los especialistas temen que se produzca más o menos a largo plazo y, (...) en la actualidad podría tener un alto impacto en la vida tal y como ahora lo conocemos.”

240

Anualmente la gripe normal mata a muchas personas y ni en los individuos ni en las autoridades sanitarias se da una preocupación excesiva, es decir, la gripe normal es un riesgo pero se encuentra tan establecido en la mentalidad de los individuos que ni medios, ni autoridades dan la voz de alarma. Con los casos de gripe aviar o porcina la situación fue diferente: apareció un riesgo desconocido, aparentemente incontrolable, por lo menos en un principio. El miedo a lo desconocido, a “lo otro”, generó y aún hoy sigue generando una situación cultural que hace que esos riesgos sean convertidos en peligros de hecho. La información transmitida por los medios ayudó a esto, ya que podría considerarse -si no en todos los casos, sí en muchos- como sensacionalista y amarillista. El gran número de noticias sobre dicha temática, la reiteración y el tono en el que se emitían contribuyeron a ello. Como bien dice Francisco J. Morales-Olivas en su artículo “La comunicación de los riesgos de los medicamentos”, “los medios de comunicación pueden contribuir a la difusión de los riesgos (...) pero para ello deberían evitar planteamientos alarmistas y optar por una visión que pueda ayudar a la población a tener una percepción de la justa medida del problema (...)”.

Aunque nuestra sociedad esté caracterizada por la variedad y mutabilidad de los riesgos o peligros -catástrofes naturales y terrorismo internacional, entre otros- que se pueden dar en ella, también el avance de la ciencia y la tecnología son bazas a nuestro favor para, si no evitar estos riesgos por completo, sí poder hacerles frente y preparar a la sociedad para ello. Por esto la gestión de los riesgos es de vital importancia para llegar a prevenir y anticiparse a determinados riesgos que pueden afectar a nuestras sociedades, y en dicha gestión el papel que ocupa la comunicación se vuelve indispensable para que los diferentes actores tomen parte, en igualdad de condiciones, de los métodos a seguir para prevenir y afrontar dichos riesgos.

La obra es altamente recomendable para acercarse a una comprensión más cualificada de los riesgos vinculados, en la mayoría de los casos, al desarrollo de determinadas tecnologías. Y comunicar los riesgos, pero comunicarlos correctamente es una tarea en la cual, de acuerdo con el espíritu general del libro, debería implicarse el conjunto de la sociedad.